

Los setenta en Argentina: Autoritarismo y sindicalismo de base*

Darío Dawyd**

Paula Andrea Lenguita***

Introducción

El artículo se centra en un abordaje sobre un período bisagra en la lucha obrera argentina, la etapa que se inicia con la “revolución argentina” del golpe de estado en 1966 y culmina con el golpe de 1976, dando lugar a una represión genocida sobre el movimiento obrero. Ese límite temporal está dado por la importancia que entendemos tiene el abordaje de este período de autoritarismo político, a partir de la lucha librada por las bases obreras en las fábricas. Y, de esta manera, la revisión bibliográfica que presentamos toma en cuenta una periodización que contiene continuidades y rupturas en el desenvolvimiento de cierta radicalidad obrera, que consiguió convertirse en una oposición política al peronismo en el poder, dando lugar a una represión sin precedentes en la historia del país.

En primer lugar consideramos aquellos trabajos dedicados al estudio del contexto de emergencia de esa *radicalidad obrera*, hacia finales de los años sesenta. Un suceso, envuelto en el marco de la dictadura encabezada por Juan Carlos Onganía, que llevó a cabo un conjunto de huelgas y tomas de fábricas (hechos que, decididamente, pusieron en riesgo el poder patronal dentro de las empresas). Una situación que se puso en evidencia a nivel de la política nacional, con el estallido popular del *mayo argentino*, en las revueltas en el interior del país en 1969, especialmente en la provincia de Córdoba.

En segundo lugar, veremos cómo estos hechos han sido interpretados tras la vuelta a la democracia de 1973, ante el triunfo electoral del peronismo. Un alcance que no pudo evitar la profundización de cierta *oposición sindical*, frente a las jerarquías de los sindicatos, que lideró la base obrera, dentro y fuera de las fábricas. Generándose de

* Artigo recebido em junho de 2012 e aprovado para publicação em janeiro de 2013.

** Profesor de la UNLaM/CONICET.

*** Profesora e investigadora del UBA/CONICET. Contacto: plenguita@ceil-conicet.gov.ar

tal manera, un límite a la pretensión militar de gobernar el país sin el peronismo, y un germen de oposición que ese peronismo, una vez en el poder, no estuvo en condiciones de controlar.

En tercer lugar analizaremos la conflictividad de base sindical durante los gobiernos peronistas (Cámpora, Perón e Isabel), entendiéndola como pautas para comprender una *paradoja política* en estos años: la radicalidad alentada por la proscripción del peronismo se vuelve contra él, una vez que se instala en el gobierno a mediados de la década del setenta, como queda demostrado por las jornadas huelguísticas de 1975, contra un pacto social que pretendió imponer ese partido para pacificar el país, sin éxito.

Finalmente, abordaremos la *represión obrera* que impuso el terrorismo de estado, a partir de una violencia sistemática y clandestina, que dobló esa radicalidad a fuerza de los brutales crímenes contra la militancia que la representaba.

La “revolución” militar en un contexto de radicalidad obrera (1966-1969)

La actividad sindical en los años previos al Cordobazo¹, más específicamente entre el golpe de estado de 1955 y el de 1966, estuvo signada por dos extremos (aunque esas posiciones hayan estado varias veces ocupadas por los mismos actores). En un reacomodamiento complejo de la política argentina post-peronista, el sindicalismo se expresó entre estrategias de *resistencia e integración*, tal como lo sostuvo Daniel James para el período de gobiernos semi-democráticos pos-peronistas (JAMES, 1999). En ese sentido, se puede reconocer que quiénes resistieron fueron las bases obreras, en tanto protagonistas indiscutibles de una serie de luchas fabriles, que dieron forma a la noción de *resistencia peronista* y toda una tradición sindical en el país (LENGUITA, 2011)².

¹ “Con el nombre *cordobazo* se hace referencia a la lucha de calles ocurrida en la ciudad de Córdoba el 29 de mayo de 1969, en ocasión de una huelga general con movilización por el término de 37 horas decretada por la CGT local, en protesta por la represión y la eliminación de las quitas zonales en las asignaciones y beneficios, entre otras reivindicaciones. La huelga estaba planeada para comenzar a las 11 del 29 y entenderse hasta las 24 horas del 30. Al mediodía del 29 se realizaría esta concentración en el centro de la ciudad. Desde la mañana comenzaron a salir columnas obreras desde el cordón industrial, pero a poco de andar comenzaron los choques con la policía que intentaba impedirles el paso”, véase AAVV (1995: 64-65).

² Siendo el caso más emblemático el del Frigorífico Lisandro de La Torre en 1959. Nos referimos a una lucha emblemática de esa resistencia, que los obreros peronistas se dieron entre el golpe de 1955 y el de 1966. Una lucha librada por más de 9000 obreros del Frigorífico Lisandro de la Torre, ubicado en la ciudad de Buenos Aires, y uno de los más grandes de Latinoamérica. A partir de una legislación tendiente a privatizarlo, los obreros se movilizaron, tomando la fábrica y declarando la huelga para evitar la entrega a un precio vil. Una toma que rápidamente se convirtió en una movilización popular en la que

Mientras que la integración se debió a un acompañamiento que esas mismas bases dieron de las políticas del vandomismo sindical, alguna de las cuales fueron también acciones de lucha, como la que puso en marcha a través de lo que se dio en llamar Plan de Lucha de la CGT, entre 1963-1964³.

El golpe de Estado de 1966 tuvo como uno de sus objetivos terminar con la crisis política que la *proscripción peronista* había desatado⁴, censura que lejos de controlar al peronismo lo fortaleció en las fábricas. Una situación que mostraba la debilidad de los gobiernos semi-democráticos. En ese contexto, la resistencia peronista, a través de las prácticas sindicales, insistían en vetar los proyectos de los sectores dominantes, una puja que no conseguía dar ninguna estabilidad política para llevarlos adelante. Frente a ello, un nuevo discurso de normalización económica y orden social venía a imponerse en 1966 de la mano de los militares que, abandonando la función de árbitros que se atribuyeron en 1955, se asumieron como actores principales de un proyecto “revolucionario” para desterrar la historia peronista en el país.

La imbricación entre la normalización económica y el orden social, que los militares buscaron imponer, se conoció tempranamente en las primeras medidas del nuevo gobierno. Aquellas afectaron a sectores de actividad vinculados al Estado, en proceso de racionalización (portuarios y ferrocarriles) y otros sectores industriales con problemas de atraso (azucareros, como el más destacado). El receloso acompañamiento de la CGT a aquellos sectores que comenzaban a plantear acciones de protesta, debido en parte al acercamiento hacia los militares, con el que esperaban tener más participación en las decisiones políticas y económicas, se acrecentó tras la represión al Plan de Acción de 1967. Con el cual el gobierno militar mostró que no vacilaría en usar la fuerza para llevar adelante las reformas estatales que pretendía, y las nuevas medidas económicas del plan liberal que aspiró a imponer.

Entre aquella avanzada del gobierno militar y la reaparición del conflicto abierto con el Cordobazo, se desarrollaron una serie de reacomodamientos sindicales y luchas

participaron los pobladores del barrio de Mataderos, donde estaba instalada la planta. La represión fue feroz y concluyó con el despido de 5000 trabajadores.

³ Augusto Timoteo Vandor fue el líder sindical del gremio metalúrgico que, por su participación en ese proceso de la resistencia peronista en las fábricas, se convirtió en el orientador de la Conferencia General del Trabajo hasta que se dio la ruptura en 1968 (quedando a cargo de la fracción reconocida como la CGT Azopardo). En lo político, el dirigente es referente de un tipo de *sindicalismo negociador*, dispuesto a pactar incluso con los regímenes autoritarios, que simbolizó también una suerte de *peronismo sin Perón*, por un poderío político conseguido sin el aval del principal referente del peronismo.

⁴ A partir del alzamiento militar de 1955, contra el régimen peronista que gobernó el país por una década, se impuso un cerrojo a la acción del partido peronista, su simbología y expresión política en general.

obreras que, opacadas por la conmoción de 1969, no han sido suficientemente abordadas, incluso en su carácter acumulativo de experiencias que hicieron posible las huelgas de mayo del '69. A pesar de ello, de manera general, los estudios sobre la Argentina, anterior al Cordobazo, reflejan que los conflictos previos fueron escasos y que solo recién después del mismo comenzaron a manifestarse abiertamente⁵. Esta imagen fue preponderante durante largo tiempo, extendida en parte ante la ausencia de estudios enfocados en aquellos años previos al Cordobazo. Como aquél acontecimiento atrajo las miradas de quienes comenzaron a ver en él un giro en la historia argentina, incluida la historia sindical, pocas obras analizaron los años que lo precedieron⁶.

Durante aquellos años se produjeron conflictos y tensiones sindicales que llevaron a una división que se materializó en una fractura de la Confederación General del Trabajo, en 1968. Una de las imágenes más aceptadas sobre aquella división es que la primera de las centrales resultantes, la CGT de los Argentinos, contuvo a los sindicatos golpeados por la política económica del gobierno de Juan Carlos Onganía⁷ y los que habían sido intervenidos (quienes, por eso mismo, habrían adoptado una actitud opositora a la dictadura). La otra central, CGT Azopardo, en cambio, habría retenido el resto del sindicalismo y resultado mayoritaria, contando dentro de ésta al sector participacionista, tal como lo sostuvo Daniel James⁸.

⁵ En su clásico trabajo Daniel James sostiene que, a pesar de que “bajo la superficie no dejaron de generarse diversas tensiones”, debido a la represión y la división del sindicalismo, existió “paz social” durante los primeros tres años del gobierno de Juan Carlos Onganía (JAMES, 1999: 293-294).

⁶ Un recorrido del período entre 1966-1969 puede encontrarse en historias generales del movimiento obrero argentino (ROTONDARO, 1971; GONZÁLEZ, 1971 y 1974; ZORRILLA, 1974 y 1988; GODIO, 2000) donde los análisis destacan el acercamiento inicial del sector mayoritario del sindicalismo al nuevo gobierno militar, y las posteriores divisiones sindicales. Estos trabajos evitan enfatizar problemas como la relación de los sindicatos con las agrupaciones e identidades políticas, y las organizaciones sociales en procesos de politización (a excepción de los trabajos de Fernández 1986a, 1986b, 1988). Aquellas divisiones concentraron gran parte de los esfuerzos analíticos de los años previos al Cordobazo. Ellos se mantienen, sin embargo, en el nivel de estudio de las dirigencias sindicales, y sus reacomodamientos respecto del gobierno militar: oposición, participación, negociación (DUCATENZEILER, 1980; LOBATO, 1986; CORDONE, 1993; EICHELBAUM, 1997).

⁷ A nivel de análisis del sindicalismo de base, a algunos conflictos que el nuevo gobierno militar heredó del gobierno radical anterior (fundamentalmente relacionados con la renovación de convenciones colectivos de trabajo) se sumaron prontamente conflictos en industrias castigadas, que no recibirían ayuda oficial sino más bien políticas de cierre (como el caso de la industria azucarera tucumana, SIGAL, 1978). Tempranamente, también comenzarían a manifestarse conflictos por despidos en otras industrias. A la decisión del gobierno de liquidar la industria azucarera tucumana se le sumaría una reforma en el proceso de trabajo y baja de sueldos en los puertos (Snitcofsky, 2011) y ferroviarios (Schneider, 2005).

⁸ James (1999), a diferencia de esta visión se señaló tempranamente (Rotondaro, 1971) el sorpresivo empuje y la mayor fuerza con la que empezó la CGTA, las vacilaciones de Azopardo y la exclusión de esta del sector sindical más cercano al gobierno militar. Otros autores que señalaron aquella fuerza son Ducatenzeiler (1980) y Brennan (1996), cuyo trabajo centrado en la provincia de Córdoba brinda tanto una apretada síntesis de las dos centrales divididas (con énfasis en la CGTA) como de la propia regional

Esta división del sindicalismo nacional es relevante para el estudio de la base en tanto que, con el surgimiento de la CGT de los Argentinos comenzaron a promoverse “nuevas formas de protesta y de resolución de los conflictos” (GORDILLO, 2003). La CGTA pretendió desde el primer día de su conformación la vuelta de la protesta a la calle (a pesar de la represión mostrada por los militares) y una de sus primeras consignas fue la “rebelión de las bases” (GHIGLIANI, 1999). Una propuesta que, resumió el llamado a que las agrupaciones de base sindicales para que se dispongan a enfrentar sus problemas gremiales (sin dejar a un lado a las conducciones nacionales de los sindicatos, aún cuando estuvieran liderados por dirigentes participacionistas o negociadores, más tendientes a la resolución del conflicto por la vía de la Secretaría de Trabajo, dadas sus buenas relaciones con el gobierno).

Sobre el final del año 1968, y ya en el marco de la “rebelión de las bases”, otro conflicto de gran importancia tomaría estado público nacional, debido a la extensión y la combatividad de una huelga de trabajadores petroleros (DAWYD, 2011a). Posteriormente, los primeros meses de 1969 estarían marcados por (además de conmociones sociales en las “puebladas” que antecedieron al Cordobazo) los conflictos de los obreros gráficos y los metalúrgicos del interior (DAWYD, 2011b). Estos conflictos⁹, si bien no estudiados directamente desde el análisis basista, sino desde el estudio de las acciones de protesta que enmarcaban las actividades gremiales de la base obrera, permiten cuestionar la imagen de Daniel James acerca de la “paz social” precordobazo, eligiendo destacar las “tensiones” obreras que se manifestaron antes del mismo.

Entre aquellas tensiones previas al estallido cordobés, merecen destacarse los estudios que se centraron en los propios conflictos obreros en aquella provincia, que se encuentran estudiados, entre otros, por Brennan (1996) y Gordillo (1999). El primero de ellos ubica la particularidad de Córdoba en el desarrollo industrial argentino (industrias nuevas y dinámicas) y traza los antecedentes de la rebelión de 69 y los acontecimientos posteriores hasta la vuelta del peronismo al gobierno. Gordillo se concentra en el

cordobesa, bastión de la central combativa. Una revisión actual de aquella división sindical, en el marco de la fractura del peronismo en Dawyd (2011c).

⁹ Recorriendo estos tres años también se manifestaron varios conflictos puntuales por despidos en los sectores textiles, mecánicos y con mayor fuerza metalúrgicos, y en el sector público por cesantías de personal (del Estado y del personal de empresas estatales).

sindicalismo combativo cordobés (y su cultura política de “resistencia”) y la industria automotriz y, en menor medida, el sector eléctrico, para dar cuenta de los prolegómenos de la explosión de Córdoba, poniéndola en perspectiva y rescatando las luchas que precedieron y colocaron al “Cordobazo” al interior de un proceso mayor de oposición y enfrentamiento a la dictadura de Juan Carlos Onganía, y sus proyectos económicos de largo plazo¹⁰.

A través de las obras mencionadas para el período, que media entre los cambios en las condiciones sociales del nuevo autoritarismo militar y el Cordobazo, observamos un vacío en la atención al comportamiento de la base sindical. Porque los trabajos específicos se centran más en la conflictividad opositora al gobierno militar, que en el análisis de la dinámica propia de las bases. Estos trabajos, sin embargo, ayudan a relevar un contexto de protesta generalizado, de activismos, de radicalizaciones, que lejos están de ilustrar como pacíficos los años previos a 1969, y ayudan a iluminar los caminos que hicieron posible el estallido de aquel año.

Peronismo, oposición sindical y clasismo (1969-1973)

La experiencia de la CGTA es un elemento central para pensar esa rebeldía de las bases, hacia finales de los años sesenta, antes y después del Cordobazo. Porque, de alguna manera, la regional cordobesa¹¹ de esa central sindical fue participe necesario de esa revuelta obrera que, junto a los estudiantes, protagonizaron una rebelión popular sintomática para limitar la intervención militar de Juan Carlos Onganía, que pretendía instalarse en el país por dos décadas.

Pero además de los efectos políticos y los logros populares que generó esta novedad dentro del mundo sindical, debe mencionarse el hecho que esta central alternativa irradia una *oposición sindical* a la cúpula sindical peronista¹², expresada por

¹⁰ Ambos publicaron una actualización de sus investigaciones en Brennan y Gordillo (2009).

¹¹ Después del Cordobazo, la actividad militante en las fábricas se profundizó. Tal es así que en 1971 la cede cordobesa de la CGT realizó doce paros activos, algunos con ocupación de la planta y toma de rehenes entre la gerencia. En ese contexto se ensayaron diversas experiencias de la modalidad de paro activo, que suponía llevar los conflictos fabriles por fuera de la fábrica e involucrar a la población en la contienda, un mecanismo que adquirió su forma más desarrollada con el Viborazo. Nos referimos a un acontecimiento que fue denominado popularmente así, a raíz de los dichos del gobernador cordobés del momento, quien al referirse al estado de agitación de la provincia señaló que, “se anida una venenosa serpiente cuya cabeza quizá Dios me depare el honor histórico de cortar de un solo tajo”.

¹² El triunfo de los sectores combativo en el congreso normalizador de marzo de 1968, y el correspondiente acompañamiento de Juan Perón a los principales líderes de la nueva expresión sindical, muestran cuáles eran los logros de esa oposición gremial, sus alcances a nivel nacional y las apuestas

el vandomismo, es decir, es demostrativa de una crisis del liderazgo sindical peronista en cuanto se da la manifestación de nuevos actores gremiales, que plantean nuevos escenarios para los conflictos obreros.

La identidad peronista de la gran mayoría de aquellos transformó la división sindical en una división del movimiento peronista, y la amplia convocatoria de la nueva CGT repercutió en todos los actores políticos que resultaron fragmentados de igual manera que los sindicales, entre combativos, participacionistas y dialoguistas o neutrales [...] La formación de la CGT de los Argentinos en marzo de 1968, de la CGT Azopardo dos meses después y la consolidación del participacionismo al margen de ambos, cristalizó la crisis de la identidad peronista. Esta estuvo relacionada con la división de la central (la primera en veinticinco años y la primera entre peronistas) expuso en la superficie política del país las diferencias sindicales irreconciliables, y al interior del peronismo una lucha entre quienes no volverían a estar juntos, ni ante el llamado del propio Perón¹³

Según esta expresión del acontecer político dentro del peronismo, es muestra del fortalecimiento de una radicalidad obrera, que tuvo su punto de inflexión en la pueblada cordobesa. Pero que, se consolidó después, en gran medida producto de los aciertos y compromisos de quienes participaron de esa alternativa combativa que fue la CGTA, en otras regiones del país. La central alternativa fue una experiencia que duró formalmente tan sólo dos años, pero que quedó anclada en el piso de las fábricas y volvió a nacer, a la vida política, en un sinnúmero de espacios del sindicalismo combativo y los nucleamientos intersindicales que proyectó. Esa *rebelión de las bases* es caracterizada por Daniel James en estos términos:

La ola de protestas obreras que se inició en 1969 y creció en los años siguientes se relacionó con factores estructurales de largo plazo que desde tiempo atrás socavaban el poder de la cúpula y facilitaron el surgimiento de nuevas fuerzas opositoras dentro del movimiento gremial. El foco de esas nuevas fuerzas residía en las industrias establecidas por Frondizi, en especial la producción de automotores, la siderurgia y la petroquímica. Geográficamente estaban centradas en Córdoba, en el cinturón industrial que bordeaba el río Paraná desde el sur de Rosario, y en los suburbios constituyentes del Gran Buenos Aires¹⁴

políticas que estaban llevando adelante. De tal manera, la CGT de los Argentinos es, para nosotros, la expresión del carácter radicalizado de esa oposición sindical a los jefes sindicales, y la expresión institucional de un cúmulo de poder sindical que pretendió disputar espacio dentro de los gremios y en la arena política de los sindicatos.

¹³ Dawyd, 2011c: 17

¹⁴ James, 1999: 297.

La militancia gremial se radicalizó al tiempo que la oposición sindical también se fortalecía, especialmente en los cinturones industriales que bordeaban el río Paraná. La vanguardia de esta oposición era cordobesa, en las figuras del principal dirigente de Luz y Fuerza, Agustín Tosco¹⁵, y de los sindicatos de trabajadores de Concord (SITRAC)

y el sindicato de trabajadores de Materfer (SITRAM), pertenecientes a las dos principales plantas de FIAT en esa ciudad, y los obreros de la planta de IKA-Renault. Sin embargo, ese clasismo sindical halló sus límites en una base obrera que seguía las orientaciones del caudillo peronista, aún en el exilio. Más aún cuando la posibilidad de salida de la dictadura habría un camino posible a la consigna de la vuelta de Perón al país. Las dificultades del clasismo sindical han sido expuestas en estas líneas por Daniel James:

El fracaso experimentado por los militantes clasistas cuando quisieron formalizar esa unidad en el Plenario Nacional de Sindicatos Combativos, Grupos Clasistas y Obreros Revolucionarios, efectuado en agosto de 1971, como se reflejó también en la falta de respuesta ante la trituration de SITRAC-SITRAM en octubre del mismo año¹⁶.

La llegada de una nueva conducción militar, encabezada por el general Lanusse, y la estrategia aperturista delimitaron un nuevo escenario para esa radicalidad obrera¹⁷, y sus orientaciones clasistas, la falta de reconocimiento del nuevo escenario por parte de los sectores clasistas, lo condujeron hacia un aislamiento del que les costó salir. De tal manera, la orden de Perón pasó a ser la unificación del movimiento gremial, una posición que fortaleció a la cúpula tradicional. En julio de 1970 fue normalizada la central sindical y un año después se dejan sin efecto los decretos de proscripción de los partidos políticos, dictado por Onganía cuatro años antes.

¹⁵ En este dirigente se expresaba el carácter antiburocrático de la lucha que esta oposición llevaba adelante en las fábricas, en ese sentido se establecían modelos alternativos de dirección sindical y formas de gobierno en los gremios. De tal manera expresaba el dirigente ese carácter opositor y alternativo: *“burócrata es aquel que sin vocación, sin ideales, se convierte en un típico administrador de un cargo sindical, lo usa para su satisfacción personal y en definitiva desde allí comienza a mandar sobre sus compañeros”* (Roldán, 1978: 198).

¹⁶ Daniel James, 1999: 311.

¹⁷ La crisis del gobierno militar se expresó primero tras la revuelta cordobés de mayo de 1969, que colaboró en la destitución de Onganía en junio de 1970. Su sucesor Levingston fue afectado por el Viborazo, y reemplazado por el jefe de la Junta de Comandantes, quien se suponía conducía a los militares en el poder: el general Alejandro Lanusse. Fue ese hombre el que ideó la salida de la revolución libertadora con lo que se denominó Gran Acuerdo Nacional, cuyo plan era reestablecer las instituciones democráticas y, de tal modo, desactivar la rebelión obrera por esta vía.

Paradoja política: el peronismo en el poder contra la lucha sindical (1973-1976)

La rebeldía obrera se extendió desde finales de los años sesenta hasta mediados de la década del setenta, y fue consolidándose en las fábricas con distintos tonos y alternativas estratégicas. En ese contexto, la oposición sindical ensayó maniobras no sólo contra las jerarquías de los gremios, sino contra el propio peronismo en el poder con el proceso de las Coordinadoras Inter fabriles bonaerenses¹⁸ (CIB). Veremos entonces como esta expresión que salió a la luz con las jornadas huelguísticas de mediados de los años setenta, fue brutalmente golpeada por la acción paramilitar y luego militar que tuvo como blanco la militancia obrera.

Según pensamos, puede extenderse un hilo conductor entre ambos acontecimientos, la CGTA y las CIB¹⁹, una articulación que nos permite advertir las etapas que asume ese sindicalismo combativo en las fábricas y esa oposición a las jerarquías sindicales en distintos gremios. Más aún, advertir en esa continuidad histórica y política las maneras que adopta el debate clasista dentro de la tradición peronista del sindicalismo argentino. Respaldando argumentos desplegados en otros trabajos, pensamos que la primera mitad de la década del setenta es fundamental para analizar las contradicciones dadas por el control estatal y burocrático del movimiento obrero argentino. En cuyo resultado está, sin dudas, esa mayor radicalidad de las bases obreras, tanto a un nivel de la lucha contra la patronal como a nivel de las dificultades en la represión política de esos movimientos populares (LENGUITA y VARELA, 2010).

El triunfo electoral del peronismo, en la figura de Héctor Cámpora, en lugar de desmovilizar la resistencia obrera, tal como pretendían las cúpulas del peronismo dentro y fuera del ámbito sindical, determinó un rol reivindicativo más activo, en dos frentes: el control productivo en las fábricas y la democratización política de los gremios. Tal

¹⁸ Si bien para el análisis tomamos en cuenta la documentación acumulada sobre la expresión bonaerense de las CIB, se tiene que señalar que, existieron otras articulaciones similares. Por ejemplo, el intento anterior de realizar una coordinación sindical a nivel nacional, entre los sindicatos de Luz y Fuerza y SMATA de Córdoba, la Federación Gráfica Bonaerense, la CGT clasista de Salta, la ATE Rosario, FOTIA de Tucumán, una alianza que no pudo establecerse en la zona urbana bonaerense y porteña. Como sí se establece tiempo después entre las estructuras de base en grandes empresas como Ford, Philips, Astilleros Astarsa, Mestrina, del Castro, Terrabusi, entre otros, que para junio de 1975 estaban en pleno proceso de agitación interna y articulación política por fuera de la fábrica.

¹⁹ Según sostiene Lascano (2009) las coordinadoras surgen para revertir el estado de aislamiento en el que todavía estaban las luchas fabriles, saliendo de los lugares de trabajo para articular intereses en conflicto, por los menos en los casos de la industria automotriz y de astilleros. Pero esta alternativa no se base en el clásico esquema corporativo, por rama de actividad, sino que se sostiene a partir de las zonas industriales de pertenencia de cada uno de los conflictos fabriles.

como señala Adolfo Gilly, el movimiento obrero argentino tiene reservada una anomalía en el comportamiento de sus bases fabriles, ligada a una radicalidad política que alcanzó, en el período considerado, un debate clasista que desbarató los principios peronistas de armonía de clases. Una consideración que llamamos *paradoja política* al interior de la experiencia obrera peronista, y que tuvo su punto más álgido con el enfrentamiento de las bases obreras al planteo de *paz social* que proponía el peronismo en el poder hacia mediados de la década del setenta. Gran parte de esta explicación debe buscarse, como lo hicieron Yolanda Colom y Alicia Salomone, en las *Coordinadoras interfabriles* de esa primera mitad de la década, como ellas la denominan una fractura ideológica dentro del peronismo (COLOM y SALOMONE, 1998: 2).

Entre 1974 y 1975 se conformaron esas Coordinadoras Interfabriles Bonaerenses²⁰. Estas estructuras agrupaban a organizaciones de base (comisiones internas y cuerpos de delegados) opuestos a lo que se denominaba burocracia sindical, y cuyo agrupamiento estaba ligado al emplazamiento regional de cada fábrica, dando lugar a CIB en la zona sur, norte y oeste del Gran Buenos Aires. Por consiguiente, el fenómeno muestra un avance respecto de lo que fue la central combativa hacia finales de la década del setenta, ya que en este caso esa coordinación para la acción fabril se oponía a las jerarquías enquistadas en los sindicatos, y lo hacía en un funcionamiento que involucraba el territorio fabril como lógica de articulación.

Las luchas fabriles con el peronismo en el poder muestran una capacidad organizativa de las bases sindicales que no encontró límite ni aún ante la imposición del líder peronista. Esta situación se dio en un ambiente de confusión política y fuertes enfrentamientos, incluso violentos, entre los sectores que disputaban la dirección del movimiento. De alguna manera, lo que pasaba en las fábricas, era la expresión de una búsqueda de autonomía de la demanda obrera por fuera de los compromisos que las jerarquías sindicales y el propio peronismo en el poder adoptaron para pacificar el país.

Con el apoyo explícito de Perón antes de su muerte, en ese acto del primero de mayo donde el líder elige a la burocracia sindical, este sector del sindicalismo arremete contra la izquierda gremial en varios frentes. En primer lugar, con el apoyo de una Ley

²⁰ Si bien esas experiencias de oposición sindical se han desarrollado en otras localidades (Capital Federal, Rosario, Córdoba, y otras ciudades del interior del país) los casos más documentados han sido los registrados en el Gran Buenos Aires. Investigaciones recientes profundizan la atención sobre la particularidad histórica de este fenómeno sindical, dando cuenta del papel de vanguardia que esos alzamientos obreros generaron en esos años y la influencia de distintas tradiciones políticas que esas experiencias contenían dentro y fuera del peronismo como identidad política. Véase al respecto, Lobbe (2006) y Aguirre y Werner (2007).

de Asociaciones Profesionales, de noviembre de 1973, que en el terreno institucional los fortalece. Por otro lado, en el terreno político con una maniobra semioficial contra el gremialismo opositor (los líderes de SMATA cordobés, gráficos bonaerenses, y Luz y Fuerza cordobés, fueron ilegalizados). La rigidez del pacto de pacificación social impuesto en el terreno económico fue violentado por una seguidilla de rebeliones fabriles, esta vez adoptaron como centro el Gran Buenos Aires. Todo en un contexto donde la violencia se apoderó de la política. Por tal razón, luego de la explicitación de esa diferencia, dada por las jornadas huelguísticas de mediados de 1975²¹, entre agosto y diciembre de ese mismo año las tensiones se agudizaron. Conjuntamente con la crisis económica se fue socavando el velo de la represión de estado, mediante la Triple A, sobre el movimiento fabril.

Todo el análisis de ese período que se abstenga de tomar suficientemente en cuenta el intenso e incontenible impacto de la represión tanto oficial como para policial pasa por alto un componente crucial de la experiencia diaria de los militantes políticos y gremiales, particularmente después de morir Perón. Los peligros personales involucrados en la actividad militante llegaron a ser aterradores [...] El macabro ojo por ojo de la escalada de asesinatos tuvo profundo impacto sobre los militantes de base, que desprovistos de beneficio de una infraestructura clandestina resultaron ser los blancos predilectos de los escuadrones de la muerte derechistas²²

Las coordinadoras lograron trascender el espacio productivo a través de la articulación entre distintas comisiones internas y cuerpos de delegados. Esa ruptura de la frontera de cada fábrica hizo que estos organismos sindicales disputaran la dirección de la conflictividad obrera a la cúpula cegetista, ya no a nivel del establecimiento de trabajo, sino a nivel de reivindicaciones que trascendían el lugar de la producción y se constituían en reclamos del conjunto de los trabajadores (el reclamo de ruptura del Pacto Social y de homogeneización de los convenios)²³. Sobre esa base, pueden ser consideradas las claves para entender la crisis del gobierno peronista, los debates clasistas al interior del movimiento y los enfrentamientos armados entre las fracciones

²¹ También para evaluar el tenor de esa oposición sindical al peronismo en el poder puede verse el trabajo sobre las jornadas huelguísticas de 1975 de Cotarelo y Fernández (1998).

²² Daniel James, 1999: 324-325.

²³ Se hace mención a la ruptura de un pacto social promovido por el peronismo en el poder, entre empresarios y líderes sindicales cegetistas, para controlar la conflictividad obrera creciente en los lugares de trabajo. Por otro lado, se menciona también la presión para la apertura de paritarias salariales a nivel nacional, que eran bloqueadas explícitamente por el gobierno en el poder (LENGUITA y VARELA, 2010: 73).

que componían el peronismo en aquellos años. Porque su accionar logró imponer una agenda reivindicativa más allá de las orientaciones del propio Perón, materializándose en las jornadas huelguísticas hacia mediados de 1975 contra el peronismo en el gobierno.

Sin embargo, la síntesis terminal para la oposición sindical de orientación clasista era clara, se vio venir con el peronismo en el poder en 1973, porque a los trabajadores peronistas no les hubiera costado acompañar esta tendencia opositora si sólo se centrara en el plano económico²⁴, de hecho la inflación y las medidas adoptadas por el gobierno hacia mediados de 1975 lo mostraban. Sin embargo, les era difícil seguirlo en el plano político, ya que la represión venía de un gobierno por el que lucharon años para llevarlo al poder, está ahí la *paradoja política* del peronismo en el poder respecto a las bases sindicales.

Según pensamos, el fenómeno de oposición sindical expresado por las CIB, muestra no sólo el protagonismo político al que llegaron las bases obreras por fuera de sus conducciones institucionales en los gremios de pertenencia; sino también, muestra el grado de acumulación política de esa radicalidad obrera que se gestó desde la resistencia peronista. Pero que, paradójicamente, por el carácter clasista de sus consideraciones y posiciones frente al peronismo²⁵, generó un encarnizamiento primero de instancias paramilitares como la Triple A, que actuaron con el auxilio de fuerzas militares y en la más absoluta clandestinidad y luego por el propio golpe genocida de 1976²⁶.

Represión obrera como continuidades entre regímenes (1976-1983)

²⁴ Nos referimos al plan de estabilización que anticiparía lo que después se impondría con la última dictadura militar, propuesto por el ministro de economía, Celestino Rodrigo. De esa manera, se desató en el país una revuelta popular conocida como Rodrigazo, a consecuencia de una huelga general espontánea, con ocupaciones de fábricas y manifestaciones que duraron cerca de un mes, medidas que terminaron simbólicamente con el peronismo en el poder. La agonía del gobierno que conducía la viuda de Perón terminó con el golpe genocida de la última dictadura militar, en marzo de 1976.

²⁵ Cabe señalar que en estas estructuras gremiales territoriales existían distintos exponentes de la izquierda partidaria y el ala izquierda del propio peronismo. Esa convivencia era permeable a debates y controversias sobre varios sucesos, los más destacados serían el peronismo en el poder, la articulación con los frentes armados de las estructuras políticas existentes y las consideraciones sobre el camino estratégico para el logro revolucionario. Esta posición hacía que las CIB fueran la expresión gremial de un debate político que salía del ámbito de la fábrica, para la lucha obrera que se libraba por aquellos años.

²⁶ Un anticipo de las prácticas represivas de la última dictadura militar la vivió la experiencia de Villa Constitución, durante el gobierno peronista. En marzo de 1974, en Villa Constitución (Provincia de Santa Fe), desde el corazón mismo de las plantas industriales metalúrgicas de Acindar, Marathón, y Metcon, los trabajadores llevaron adelante una lucha con la que -en unidad con otros obreros y apoyados por campesinos y comerciantes- lograron el objetivo de elegir y poder ser elegidos libremente para la conducción de la seccional de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) y el cuerpo de delegados.

La situación de los trabajadores durante la última dictadura militar atrajo pronto la mirada de los investigadores, incluso durante el ocaso de aquella experiencia genocida²⁷.

El sociólogo Francisco Delich publicó en 1982 una de las primeras interpretaciones, que hacía hincapié en la “inacción de la clase obrera” durante los años de la dictadura; según su tesis (DELICH, 1982) la represión militar, sumada a las políticas económicas que deterioraron los salarios y aumentaron el desempleo, generaron el contexto para la inacción obrera, sobre todo en comparación con el período de gran activismo previo.

Contemporáneamente y en línea con esta tesis, Álvaro Abós añadió un matiz a la interpretación de Delich. Para Abós (1982) si bien durante todo el ciclo de la dictadura el accionar obrero atravesó un “período bajo”, cabría distinguir una primera etapa de “inmovilismo”, entre 1976 y 1979, y una segunda etapa a partir de 1979 cuando se realizó una Jornada Nacional de Protesta, que dio conclusión al repliegue de los trabajadores, que en 1981 participaron del paro general de la CGT. Para la primera etapa rescata el impacto de las reformas legales anti sindicales de la dictadura, que hicieron que los conflictos existentes no trascendieran el nivel local, para pasar a nacionalizarse recién desde 1979.

La presencia de los conflictos en la obra de Abós marcaba ya una diferencia respecto de la “inacción” señalada por Delich. En esta línea Ricardo Falcón cuestionó la tesis de la “inacción obrera”, llamando a poner en perspectiva latinoamericana los conflictos locales, en tanto en comparación con otros regímenes dictatoriales de la región, en la Argentina hubo tanto una mayor organización de las bases como, consecuentemente, un mayor número de conflictos obreros. Para realizar su

²⁷ Entendemos que el término “genocida” da cuenta de la sistematicidad y la planificación de la represión del gobierno militar que, a través de encarcelamientos sin juicios, torturas y desaparición forzada de personas, llevó a cabo con la intención de destruir a un grupo de la sociedad argentina, no sólo haciendo foco en los miembros de las organizaciones armadas, sino en un conjunto de militancia que ampliamente desarrollaba actividades sociales en barrios, centros de estudio, fábricas, sindicatos y demás. En ese sentido, cabe aclarar, a los efectos de este trabajo, que de las 30000 personas desaparecidas durante la dictadura, el 67% de ellas fueron trabajadores, así, tal como explicó el sindicalista de estatales Víctor De Gennaro, “El 67% de los desaparecidos son trabajadores, y fundamentalmente se apuntó a destruir a los activistas, delegados, y algunos secretarios generales (...). A nivel de los dirigentes intermedios fue tremendo, porque había que fracturar ese poder posible de los trabajadores organizados: eran los delegados de fábrica, los militantes los que construían todos los días ese poder que tenía la clase trabajadora. Ahí apuntó sin lugar a dudas la dictadura militar y fue sin piedad” (BASUALDO, 2008: 3). Desde el ámbito judicial, en 2006 el represor Etchecolatz fue condenado por haber cometido delitos de lesa humanidad, “en el marco de un genocidio”.

investigación (FALCÓN, 1982) reconstruyó, a partir de prensa nacional y partidaria, casi 300 conflictos que daban cuenta de aquella oposición laboral y, según el autor, llevadas adelante desde el sindicalismo de base (mayormente por salarios y en menor medida por condiciones laborales, defensa del sindicato y contra la represión) a través, principalmente de huelgas, pero también de trabajo a reglamento y quites de colaboración.

Inscrito en la línea que señala las acciones sindicales contra el régimen militar, Arturo Fernández, a través de la ubicación del período en su marco histórico internacional, comienza señalando las nuevas restricciones económicas y de política laboral del gobierno militar, junto a otras medidas englobadas en el objetivo general de disciplinamiento “sistemático” de los trabajadores (FERNÁNDEZ, 1985: 59). Así, propone una tipología de las relaciones de los distintos sectores sindicales con los militares, que engloba en la tendencia participacionista (lejano a las bases obreras y cercano al poder militar) y confrontacionista (en una primera etapa atomizada, pero desde 1979 a la cabeza de paros nacionales y acciones de protesta), y presta especial atención a la acción de y sobre las bases, llegando a afirmar que “la inmensa mayoría de los conflictos sociales, entre 1976 y 1982, se registra a nivel de la empresa y de la acción sindical de base, siendo a veces el producto de la protesta espontánea de esa base” (FERNÁNDEZ, 1985: 72). Su estudio, además de destacar la acción de las bases (que siguieron ritmos de luchas y desmovilizaciones, sobre todo por temor al disciplinamiento mencionado) aporta un importante material empírico sobre militantes, sindicatos y nucleamientos.

También dentro del grupo que tempranamente se alejó de la primera tesis de la “inacción” obrera, Pablo Pozzi analiza las luchas obreras en la dictadura, y menciona asimismo la dificultad de captarlas, en tanto la mayoría de ellas se manifestaron subterráneamente y a través de medida de fuerza no convencionales, o de menor impacto que las huelgas. El autor (POZZI, 1988) señaló el carácter combativo y resistente de los obreros, y destaca en componente ideológico de aquellas luchas, en tanto llevaron a una radicalización de la conciencia de los trabajadores de base en lucha.

Después de estos análisis generales del período 1976-1983, muchos de ellos mismos escritos en los últimos años de la dictadura y otros en los primeros de la democracia, pero todos en los ochentas, investigaciones recientes comenzaron a trabajar conflictos puntuales desarrollados en aquellos años de régimen militar. Estos nuevos

trabajos buscan echar luz sobre acciones de protesta específicas que se desarrollaron en ciertas actividades industriales, y otros focalizan en fábricas específicas.

Rafael Bitrán y Alejandro Schneider (1992) analizaron las prácticas empleadas por los trabajadores para enfrentar al régimen militar, sus políticas económicas y sociales, haciendo énfasis en una región, la zona norte del Gran Buenos Aires. Siguiendo a uno de los críticos de Delich, Pablo Pozzi, criticaron a partir de dos estudios de caso la tesis del inmovilismo, y sostuvieron que el dinámico papel opositor de la clase obrera impuso límites a la perduración del proyecto socioeconómico de la dictadura.

Otros estudios, también enfocados a partir del análisis de casos, dieron cuenta de la represión al movimiento obrero, y echaron luz sobre la complicidad empresaria en aquella, aspecto poco abordado previamente.

Victoria Basualdo (2006) analizó la connivencia y, en algunos casos, el apoyo activo de grandes empresas que por omisión o delación directa, entregaron a las fuerzas represivas a los trabajadores a quienes tenían catalogados como subversivos, por su accionar dentro de la fábrica, en alguna de las cuales, inclusive, llegaron a autorizar la instalación de centros clandestinos de detención en sus mismos predios.

Otra obra dedicada a estudiar detalladamente un caso es la de Federico Lorenz, quien se centra en la experiencia de los trabajadores navales de los astilleros de la ciudad de Tigre, al norte de Buenos Aires. Al tiempo que reconstruye sus experiencias de organización sindical interna y alianzas políticas (relaciones con organizaciones locales, políticas, armadas, fundamentalmente Montoneros y Juventud Trabajadora Peronista), así como los lazos afectivos entre los compañeros, reconstruye la formación de la identidad de los trabajadores en el cruce de aquellas experiencias (LORENZ, 2007).

Ivonne Barragán estudió el accionar obrero en una empresa del Estado, Astilleros Rio Santiago (ubicado al sur de la ciudad de Buenos Aires), donde analizó la vinculación entre la represión y la implementación de planes económicos normalizadores, para buscar comprender la ausencia de protestas durante la última dictadura (en un caso que previamente había conocido altos índices de movilización), llegando a la conclusión de que la extrema represión militar disuadió de toda forma de protesta (BARRAGÁN, 2011).

Conclusión

El objetivo del escrito fue introducirnos en los debates académicos interesados por casi dos décadas de conflictividad obrera, radicalización política y debate clasista en el país (1966-1983). Una combinación de elementos que, sin dudas, comienza con la resistencia peronista en las fábricas iniciadas tras la dictadura que sacó a Juan Domingo Perón de su segunda presidencia, en 1955. Una lucha fabril que fue forjando un carácter combativo y clandestino en las acciones obreras, condiciones políticas que fueron aunando los intereses de los obreros mayoritariamente peronistas con las premisas de una izquierda partidaria que lo circundó.

La represión de la dictadura de Onganía, iniciada para reformar el país, rápidamente mostró el carácter combativo de esos obreros en todo el país, con la lucha de calles que protagonizaron en distintas ciudades como es el caso de Córdoba, que ha sido más documentada. Una iniciativa obrera para resistir una dictadura que no pudo quedarse por dos décadas como pretendía, un poderío obrero que ensayó formas de oposición a los jefes sindicales que no los representaban en ese período de radicalidad, como fue el caso de la CGT de los Argentinos a finales de la década del sesenta.

Esa central sindical de carácter combativo, fue acumulando una experiencia rica en dispersión de frente de lucha obrera y en calidad de los debates obreros, que las bases supieron darse por esos años. Una alternativa que fue bloqueada por la figura de Perón cuando volvió a darle el peso político a la expresión vandorista del sindicalismo argentino y que fue encerrándose en un esquema no institucional, a partir de la acción de las Coordinadoras Interfabriles y Gremiales en Lucha en todo el país.

Esa coordinación de las expresiones de oposición sindical, apoyadas en diversos ensayos de radicalización de la lucha obrera, fue consiguiendo un nivel de debate lindante con expresión clasistas, que incluso superaban los márgenes peronistas de la concepción armonizadora de las clases. Sobre esa base se diseñó una confrontación obrera a la directiva del peronismo en el poder, hacia mediados de los años setenta. Una expresión que, por su politicidad determinó acciones represivas por un sector del gobierno peronista, a través de acciones paramilitares que continuaron la represión de la dictadura precedente (1966-1973) y luego dispusieron de toda la fuerza de la represión a partir de la última dictadura militar (1976-1983). Pero que, en ambos casos, fueron

determinante en su accionar clandestino y sistemático sobre esa radicalidad y policiticidad obrera que por décadas se había forjado en la lucha de las fábricas.

En síntesis, la radicalidad política de los movimientos obreros ensayados por décadas y puestos en evidencia en los acontecimientos fabriles de la primera mitad de la década del setenta, son el síntoma de una rebeldía obrera que, por su envergadura, fue brutalmente reprimida por estructuras militares y paramilitares, adquiriendo un carácter genocida después del último golpe militar. De tal manera, la intensidad y profundidad de la lucha obrera en la década que va desde el golpe de 1966 hasta el último golpe de estado, contrasta profundamente con lo que sucedió después durante los años ochenta.

En este artículo, hemos querido recopilar algunos tramos bibliográficos de ese contraste histórico, ateniéndonos a los abordajes interesados por una oposición de las bases obreras respecto a las jerarquías sindicales, negociadoras y participacionistas de esos intereses dominantes que fueron puestos en jaque por la acción obrera.

Referencias Bibliográficas

AAVV. *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en la Argentina. 1966-1976*, UBA, Buenos Aires, 1995.

ABÓS, Álvaro. *Las organizaciones sindicales y el poder militar*, Buenos Aires, CEAL, 1984.

AGUIRRE, Facundo y WERNER, Ruth. *Insurgencia obrera en la Argentina. 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*, Buenos Aires, Ediciones IPS, 2007.

BARRAGÁN, Ivonne. “Acción obrera durante la última dictadura militar: la represión en una empresa estatal. Astillero Rio Santiago (1974-1984)”, en Basualdo, Victoria (coord.), *La clase trabajadora en la Argentina del siglo XX: experiencias de lucha y organización*, Buenos Aires, Cara o Ceca, 2011.

BASUALDO, Victoria. “Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina. Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmene Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz”, en *Suplemento especial de Engranajes a 30 años del golpe militar*, Buenos Aires, FETIA-CTA, 2006.

_____. “La clase trabajadora durante la última dictadura militar argentina (1976-1983)”, en Raggio Sandra (coord), *Dossier Memoria en las aulas* N° 13, Buenos

Aires, Publicación de la Comisión Provincial por la Memoria, Área de Investigación y Enseñanza, 2008.

BITRÁN, Rafael y SCHNEIDER, Alejandro. “Dinámica social y clase trabajadora durante la dictadura militar de 1976-1983. Estudio de la zona norte del Gran Buenos Aires, en particular de las fábricas Del Carlo y Ford Motors”, en *Nuevas tendencias en el sindicalismo: Argentina-Brasil*, Buenos Aires, Editorial Biblos-Fundación Simón Rodríguez, 1992.

BRENNAN, James y GORDILLO, Mónica. *Córdoba rebelde*, Buenos Aires, De la Campana, 2009.

BRENNAN, James. *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996.

COLOM, Yolanda y SALOMONE, Alicia. “Las Coordinadoras interfabriles de Capital Federal y Gran Buenos Aires”, en *Razón y Revolución* N. 4, Buenos Aires, 1998.

CORDONE, Héctor. “El sindicalismo bajo la hegemonía peronista: emergencia, consolidación y evolución histórica (1943-1973)”, en Moreno, Omar, *Desafíos para el sindicalismo en la Argentina*, Buenos Aires, Legasa, 1993.

COTARELO, María Celia y FERNÁNDEZ, Fabián. “La lucha del movimiento obrero en un momento de crisis de la sociedad Argentina 1975-1976”, en *Razón y Revolución*, N. 4, 1998.

DAWYD, Darío. “La ‘huelga santa’ de los petroleros de Ensenada. Petróleo, peronismo y política en el 68 argentino”, en BASUALDO, Victoria (coord.), *La clase trabajadora en la Argentina del siglo XX: experiencias de lucha y organización*, Buenos Aires, Ceca, 2011a.

_____. *Sindicatos y Política en la Argentina del Cordobazo. El peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970)*, Buenos Aires, Editorial Pueblo Heredero, 2011c.

_____. “Conflictividad y consolidación de las tendencias sindicales en Argentina. Entre la división de la CGT y el cordobazo, 1968-1969”, en revista Hologramática, Lomas de Zamora, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Año VII, Número 14, V3, 2011b, cienciared.com.ar/ra/doc.php?n=1446.

DELICH, Francisco. “Después del diluvio, la clase obrera”, en Alain Rouquié (comp.), *Argentina, hoy*, Mexico, Siglo XXI, 1982.

- DUCATENZEILER, Graciela. *Syndicats et politique en Argentine, 1955-1973*, Montreal, P.U.M., 1980.
- EICHELBAUM, Carlos. “CGTA. Un polo de unidad antidictatorial”, en *Política, Cultura y Sociedad en los '70*, Buenos Aires, Editorial Cinco Continentes, Año 1, Nº 3, 2da quincena de julio de 1997.
- FALCÓN, Ricardo. "Conflicto obrero y régimen militar. La resistencia obrera en Argentina (marzo 1976-marzo 1981)", en Gallitelli, Bernardo y Thompson, Andrés, *Sindicalismo y regímenes militares en Argentina y Chile*, Amsterdam, CEDLA, 1982.
- FERNÁNDEZ, Arturo. *Las prácticas sociales del sindicalismo*, Buenos Aires, CEAL, 1985.
- _____. *Ideologías de los grupos dirigentes sindicales/1 (1966-1973)*, Buenos Aires, CEAL, 1986a.
- _____. *Ideologías de los grupos dirigentes sindicales/2 (1966-1973)*, Buenos Aires, CEAL, 1986b.
- _____. *Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo (1955-1985)*, Buenos Aires, CEAL, 1988.
- GHIGLIANI, Pablo. “La CGT de los Argentinos y el Peronismo Revolucionario”, en *VII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Neuquén, 1999.
- GODIO, Julio. *Historia del movimiento obrero argentino 1870-2000, Tomo II, La época de hegemonía del sindicalismo peronista (1943-2000)*, Buenos Aires, Corregidor, 2000.
- GORDILLO, Mónica. *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*, Córdoba, U.N.C., 1999.
- _____. “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia peronista a lucha armada, 1955-1973”, en James, Daniel (dir.), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.
- JAMES, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.
- LASCANO, Natalia *et al.* “Las Coordinadoras interfabriles de Capital y Gran Buenos Aires (1975-1976): Un estado del arte”, *Revista Theomai* N. 19, primer semestre, 2009.
- LENGUITA, Paula. “La trama sindical en el lugar de trabajo. Reflexiones sobre una tradición obrera en la Argentina”, *Revista Estudos do Trabalho* N.8, 2011

LENGUITA, Paula y VARELA, Paula. “Una reflexión sobre el rol de las comisiones internas en el sindicalismo argentino”, en *El movimiento obrero en disputa. La organización colectiva de los trabajadores, su lucha y resistencia en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, CICCUS, 2010.

LOBATO, Mirta Zaida. “Las experiencias sindicales en tiempos de Onganía: diálogo y confrontación”, en *Revista Todo es Historia*, N° 230, julio de 1986.

LOBBE, Héctor. *La guerrilla industrial. Clase obrera e izquierda en las Coordinadoras de la Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*, Buenos Aires, Ediciones R&R, 2006.

LORENZ, Federico. *Los zapatos de Carlito. Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del setenta*, Buenos Aires, Norma, 2007.

POZZI, Pablo. *Oposición Obrera a la Dictadura*, Buenos Aires, Contrapunto, 1988.

ROLDÁN, Marta. *Sindicatos y protesta social en la Argentina: un estudio de caso, el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, 1969-1974*, Amsterdam, 1978.

ROTONDARO, Rubén. *Realidad y cambio en el sindicalismo*, Buenos Aires, Pleamar, 1971.

SCHNEIDER, Alejandro. *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo, 1955-1973*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2005.

GONZÁLEZ, Santiago S. *El sindicalismo después de Perón*, Buenos Aires, Galerna, 1971.

_____. *Breve historia del sindicalismo argentino, 1857-1974*, Buenos Aires, Alzamor, 1974.

SIGAL, Silvia. “Acción obrera en una situación de crisis: Tucumán 1966-1968”, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 40, No. 2, junio de 1978.

SNITCOFSKY, Valeria. “Villas de Buenos Aires y conflictos portuarios bajo el gobierno de Onganía: aportes para un análisis de la articulación entre sindicalismo de base y organización territorial”, en Basualdo, Victoria (coord.), *La clase trabajadora en la Argentina del siglo XX: experiencias de lucha y organización*, Buenos Aires, Cara o Ceca, 2011.

ZORRILLA, Rubén H. *Estructura y dinámica del sindicalismo argentino*, Buenos Aires, La Pléyade, 1974.

_____. *El liderazgo sindical argentino*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1988.